

¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

ESPARTACO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Llorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un sólo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralístico.

agosto 83

número extraordinario
precio de colaboración

Carácter y Naturaleza de la Solidaridad con el Proletariado Centroamericano

El neto repunte de las luchas proletarias en el mundo y el nivel de los enfrentamientos desde las huelgas salvajes en Santiago, Sao Paulo y un poco más allá, al otro lado del planeta, en Bombay y Nva. Delhi pasando por la dura guerrilla fabril del proletariado polaco, hasta las guerras civiles abiertas que enfrenta todos los ejércitos nacionales de Medio-Oriente y Centroamérica a las masas desarraigadas y sin reservas de esas respectivas regiones. Todo esto reclama de todos aquellos que luchan sinceramente por la revolución proletaria mundial, una solidaridad inequívoca y de clase; reclama una solidaridad que no se preste al compromiso interclasista, ni al apoyo directo o sutil con alguna de las potencias cuyos intereses se ponen en juego en las áreas de conflictos.

Es cierto que en el caso de Centroamérica, es el imperialismo norteamericano (así como lo es Israel para las masas árabes en el Magreb) quien representa el imperialismo principal a derrotar, de hecho América Central representa su coto de caza por excelencia. Y que ante la ausencia relativa de una vanguardia proletaria que se haya desplazado ya sobre el terreno de la lucha por los objetivos históricos de la clase obrera, haga que muchos elementos revolucionarios consecuentes pierdan la perspectiva futura embarcándose en la línea de éxitos efímeros de hoy, y escondan sutilmente los intereses de otras clases que, por qué no?, también brindan una solución y una salida a las explosiones sociales en el subcontinente americano, no quedándose otra alternativa que ir a un compromiso político internacional con la socialdemocracia y la contrarrevolución stalinista.

LE PROLETAIRE
IL PROGRAMMA COMUNISTA
ESPARTACO

SOSTEN Y DIFUNDE
LA PRENSA DEL PARTIDO
¡ SUSCRIBETE !

Con el peligro de una degradación del carácter de la revolución y los objetivos a alcanzar en estas áreas de joven capitalismo como América latina o el Magreb, se pone en juego y se cierra el destino de millones y millones de proletarios en el planeta, clausura la posibilidad a la clase obrera mundial de conquistar su independencia política y organizativa en los desgarrones que la lucha de clases en su actual reanudamiento internacional nos proporciona. El proletariado, de nuevo se hará matar, como en las guerras imperialistas precedentes, por intereses que no les son suyos, por la patria, la unidad de las clases, y otras mierdas burguesas.

Este contrasentido seguramente deberá llevar a muchos comunistas revolucionarios a un dramático desdoblamiento entre una posición de defensa de los reales intereses del proletariado de una manera "primitivista" que consiste muchas veces en "repetir de memoria la palabra de la revolución, sin comprenderla y tratar de reflejarla en las cosas", como dice Lenin. Es comprensible que esta reacción se materialice. Casi sesenta años de contrarrevolución pueden muy bien crear una cierta patología en los comunistas consecuentes, por soledad política, de no tener la capacidad de saber aplicar los principios y la táctica, de no darse un plano de INTERVENCIÓN REAL. O al desbarrancadero trotskista de tener que aceptar la perspectiva frentista de una revolución por etapas que coloque a los proletarios, cuyos intereses materiales los ha llevado a tomar la primera fila de combate de las luchas de clases, a remolque de movimientos y fuerzas sociales potencialmente enemigas, "hermanos enemigos" diríamos si se tratara de todas aquellas alianzas entre el proletariado y el movimiento popular del anterior ciclo de revoluciones nacional-burguesas coronadas en Viet-Nam, Argelia, Cuba y el Congo, áreas evidentemente ubicadas en continentes económicamente atrasados en los años de la postguerra. Rosa Luxembur-

go, refiriéndose al joven movimiento socialista polaco habla de una fase en la cual éste ha "creído" en manera socialista, pero que todavía no había aprendido a "pensar en el espíritu del socialismo científico", como precisamente ocurre en la escena actual donde la clase obrera está enteramente dominada por la reacción y el Oportunismo, donde lo más corriente es encontrar a elementos muy combativos "mojados" en más de una huelga, pero con una ideología ad-hoc, de una realidad tomada en sí misma, sin pasado ni destino, lo que de ninguna manera ayuda a desbrozar el proceso de reanudamiento de lucha clasista.

¿Cuál solidaridad?

La solidaridad con nuestros hermanos de clase en lucha tiene que pasar necesariamente por el demarcamiento clasista con otras fuerzas e intereses en el propio país donde se materialice la misma. Muy buenas intenciones pudieran tener las fuerzas y vanguardias en combate conocedoras de la situación concreta donde se desarrolla la lucha, cuando pretenden orientar, dirigir o determinar la naturaleza y el carácter de la solidaridad para con ellas. Pero es el proletariado de cada país, forjando su unidad por encima de los intereses nacionales, resguardando sus intereses reales, quienes deben determinar brindar una solidaridad tanto decisoria cuanto inequívoca con el proletariado internacional. Sería ultra-reaccionario desviar la atención de las masas ignorantes y oprimidas con una tal solidaridad hacia otro país (ya nadie se detiene a preguntar si dicha solidaridad es con el proletariado o la burguesía de ese país) borrando toda frontera de clase, sugestionando al proletariado con prejuicios e interclasismo.

Que no se debe denunciar al imperialismo ruso (gran-ruso) porque este nos aporta la logística para enfrentar a las fuerzas opositoras? Bien, y dónde estaba esa hermana de los "pueblos oprimidos" cuando masacraban a las masas palestinas en Beyrouth (abandonadas al final, incluso, por "su" OLP), el verano pasado? ¿Qué pasará, queridos estrategas, si mañana los tanques rusos entran a los astilleros de Gdansk por?

(Continúa en el número 3)

La invasión rusa en Afganistán desencadenó una polémica sobre su naturaleza y, por tanto, sobre la naturaleza del Estado y de la política exterior soviética: "¿Es la URSS imperialista?". Unánimemente, el trotskismo ha respondido con la negativa. La afirmativa hubiese estado en abierta contradicción con su "defensa de la URSS". Así, por ejemplo, *Lutte de Classe* (9/6/80) desarrolla su argumentación sobre dos ejes: el primero es la negación de la naturaleza capitalista de la Unión Soviética, negación que nuestro Partido ha refutado en numerosos trabajos (1), y sobre la cual no nos detendremos aquí; el segundo consiste en negar que la URSS tenga necesidad de "nuevas áreas de inversiones" para sus capitales (¡un "socialismo" que invierta capitales, ésta es una perla teórica del trotskismo!), de donde concluye que "la URSS no está sometida a las mismas necesidades económicas que el imperialismo". El corolario es evidente: la razón última de las guerras residiría sólo en el imperialismo occidental. Rusia queda lavada del pecado original.

* *

*

Antes de nada, se impone el problema del planteamiento de la cuestión, una cuestión de *metodología materialista*. Desde el punto de vista marxista, es lícito estudiar un país en sí mismo, cuando de lo que se trata es de analizar fenómenos de alcance mundial como el imperialismo? La respuesta, naturalmente, es *negativa*. Lo propio del materialismo dialéctico es el estudio de los fenómenos en sus relaciones *recíprocas* y en su *devenir histórico*. Remitámonos para eso al mismo Trotsky, quien explica la naturaleza de la intervención zarista en la primera guerra mundial:

"La participación de Rusia en la guerra implicaba contradicciones en sus causas y en sus fines. En efecto, la lucha sangrante tenía por objetivo la dominación mundial. En este sentido, ella iba más allá de las posibilidades de Rusia (...). Al mismo tiempo, Rusia, en calidad de gran potencia, no podía abstenerse de participar junto a los países capitalistas más avanzados, de la misma manera que no había podido, durante el período precedente, impedir el establecimiento en su territorio de empresas, fábricas, vías férreas, adquirir fuentes de tiro rápido y aviones. Preconscientemente, entre los historiadores de la nueva escuela (podríamos agregar, y los trotskistas de hoy - ndr), la discusión

¡Rusia sí es imperialista

... nes se elevaban a la cuestión de saber en que medida la Rusia zarista estaba madura para una política imperialista moderna. Pero estas controversias caían siempre en el escolasticismo, ya que se consideraba a Rusia en el terreno internacional como un elemento aislado, como un factor independiente. Ahora bien, Rusia no era sino un eslabón de un sistema (...) Rusia pagaba así el derecho de ser la aliada de los países avanzados, de importar capitales y de pagar los intereses, es decir, el derecho de ser una colonia privilegiada de sus aliados; pero, al mismo tiempo, ella adquiría el derecho de oprimir y espoliar a Turquía, Persia, Polonia, y en general a los países más débiles, más atrasados que ella. El imperialismo equivoco de la burguesía rusa tenía, en el fondo, el carácter de una agencia al servicio de las más grandes potencias mundiales". ("La Russie tsariste et la guerre", *Histoire de la révolution russe*, ed. du Seuil, pp. 53-54).

El pasaje de Trotsky es luminoso. Primero, hay que comenzar por estudiar los fenómenos determinantes del capitalismo y de la política mundial del imperialismo; luego, se puede y se debe analizar la naturaleza de la acción política de un Estado dado. La política del zarismo durante la primera guerra y la de la burguesía rusa después de febrero de 1917 (cuya economía interna, sea dicho de paso, no tenía una necesidad endógena de exportación de capitales, como es el caso de un capitalismo en su fase senil) no puede ser explicada si no en función de toda la realidad y la política mundiales del imperialismo, así como la acción estatal del zarismo desde sus orígenes, con Pedro el Grande, no puede explicarse por las necesidades de la economía rusa feudal-patriarcal, sino como reacción y en función del capitalismo internacional en expansión en el área europea occidental. Son las necesidades estatales las que empujan a la monarquía en su política de gran potencia, de anexiones y de expansionismo; son las necesidades de su defensa militar que empuja al zarismo a guerras innumerables, abriendo se paso hacia el Báltico y por el control del Estrecho de los Dardanelos.

Si bien es cierto que "el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real" no es menos cierto que "si alguien tergiversa este

dicando que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda, (ya que) la situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta - las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados (...) - ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas

(Carta de Engels a J. Bloch del 21-22/9/1890).

Así, la participación del Estado ruso en la segunda guerra mundial, luego de que el stalinismo liquidó al partido bolchevique y a la Internacional de Lenin y, consecuentemente, a la dictadura proletaria en Rusia, ha sido del Estado soviético el agente del desarrollo capitalista ruso y de sus intereses nacionales, no puede ser explicada si no es en función de los choques interimperialistas y, en este cuadro mundial, de la salvaguardia de sus intereses puramente burgueses. Por cierto que la Rusia stalinista en plena *acumulación primitiva* no tenía necesidad de exportar capitales, pero su participación en ella resulta del hecho casi mecánico de que una gran nación no puede mantenerse al margen de una guerra mundial por el reparto del mundo. La forma de esta participación está determinada no sólo por sus necesidades propias, sino también por la política misma de los grandes beligerantes.

La alianza de la URSS con la Alemania nazi permitía a Rusia alejarse de los frentes de batalla, para la cual no estaba realmente preparada, y continuar también la política histórica de anexiones en Europa central (reparto de Polonia, anexión de los Países Bálticos, etc.) que el Estado zarista (y luego el democrático-burgués tras la Revolución de Febrero) desarrollaron con anterioridad. La ruptura vino de parte de Alemania, y entonces la alianza americano-rusa surgió de las necesidades mutuas de ambos aliados, determinadas *ambas* por las exigencias de una política mundialmente imperialista: la URSS daba la carne de cañón conquistada por decenas de millones de proletarios rusos e internacionales, y aseguraba la paz social en los países aliados gracias a la política de sus agencias locales, los PC oficiales; los EE.UU. suministraban los capitales, los alimentos y los cañones. Frente a la guerra impe-

imperialista, no existe una tercera vía entre la de plegarse e integrarse a la que está determinada por los grandes colosos imperialistas (es decir, la participación en la misma), y aquella otra que significa la revolución proletaria, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Rusia ya se había vuelto el agente de la liquidación de la segunda y participó en la primera según las vicisitudes de la lucha entre Alemania e Inglaterra, en su primer período, entre Alemania y EE.UU.-G.B., después.

Rusia había participado en la primera guerra como aliado menor de los países avanzados y extrajo así el derecho a oprimir países menores; en la segunda participó por exigencias nacionales y tuvo así el derecho a constituir una faja geográfica militarizada en torno suyo (lo que es una política constante desde hace siglos) para satisfacer necesidades de carácter militar, creando una "zona de influencia propia" que le permitió llevar a cabo un pillaje económico en gran escala durante los primeros años de la posguerra para reconstruir su propio potencial económico y, luego, superponer a su dominación política relaciones económicas regidas por "tratados desiguales".

Rusia se convirtió así en un *eslabón primordial* de todo el sistema imperialista mundial, cuya forma está determinada por las vicisitudes históricas que condicionaron el resultado de la II Guerra y que, en última instancia, resultan de las tendencias profundas del capitalismo en la época imperialista.

El lector encontrará en el artículo "Evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra" (*El Programa Comunista* nº 27/28) un cuadro general de la historia de la política rusa de la posguerra como parte integrante de las relaciones imperialistas. Más recientemente, su intervención en Afganistán, que estaba fuera de su zona de influencia, resulta sobre todo de exigencias político-militares: el acceso directo a las rutas y fuentes petrolíferas occidentales es un factor decisivo de presión sobre los países de Europa occidental y Japón en la perspectiva de un futuro conflicto mundial.

Ahora bien, al crear su propia zona de influencia político-económica, la URSS se ha dado

mejores condiciones para acelerar su propia industrialización interna (las acumulaciones primitivas en Inglaterra y Francia y su transformación imperialista están nutridas con el pillaje y dominación de otros pueblos) y las condiciones de un rápido desarrollo de las tendencias propias del capitalismo imperialista, en un cierto punto de su evolución. No es éste el lugar de un análisis detallado de las relaciones económicas del capitalismo ruso con sus "satélites" que, *tendencialmente*, no pueden dejar de asumir esas características económicas propias del imperialismo. Ya hemos mostrado en otro lugar (cfr. la serie "L'Afrique, proie des impérialismes", *Programme Communiste* nº 76, 77, 79 y 81) que esas tendencias incipientes, es cierto, aparecen en las relaciones de la URSS con África. Y, además, ¿no se trata de exportación de capitales la venta de armas a Egipto y la construcción de la represa de Asuán, la venta de fábricas ente-

ras a China en el período de un idilio ya perimido, y, más recientemente, la concesión de créditos a Polonia? El hecho de que en todo eso haya un cálculo estratégico-militar no cambia para nada el asunto: la política es también un factor que incide en la economía, acelerando la misma evolución histórica así, el salto al capitalismo de Estado en Alemania resultó de las necesidades del esfuerzo de guerra en 1914)

Concluamos. La preparación del proletariado al *derrotismo revolucionario* exige la demostración no sólo del carácter capitalista de la URSS, sino también su denuncia er cuanto pilar fundamental del sistema imperialista mundial.

(1) Ver en particular: "El marxismo y la cuestión rusa", "El mito de la planificación socialista en Rusia", "La nueva Constitución soviética" y "Lecciones de las contrarrevoluciones", en *El Programa Comunista* números 19, 21, 25, 36 y 37.

REPUDIEMOS EL VIL ASESINATO DE OSWALDO ARENAS

Desde nuestras páginas denunciamos la salvaje masacre que perpetraron vilmente los esbirros de la Guardia Nacional y la DISIP contra los presos políticos de la Cárcel de la Pica.

Este nuevo crimen no debe quedar impune; la clase obrera debe repudiarlo en la calle denunciando esta Democracia que cada vez se blinda más. Así, nos encontramos ante una agresión más del Estado Burgués contra los intereses económicos y políticos del proletariado, tratando de frenar vanamente la lucha organizada de la clase obrera, que comienza a levantarse (huelga portuaria, petrolera, textil, Cadafé), contra los planes anticrisis, de austeridad (desempleo, inflación) y proteccionistas en resguardo de los puros intereses del Capital.

Oswaldo Arenas, detenido político,

Carácter y Naturaleza...

(viene de la portada)... aplastar al proletariado polaco, incontestable ya bajo la bota de Jaruzelzki, la demagogia de Walesa y las lisonjas de la Iglesia? ¿Y en Venezuela, a propósito de interclasismo, no tendríamos que tenderle una alfombra a Carlos Andrés Pérez por haberle aportado armas a los sandinistas para su revolución? ¿No deberíamos desfilar (apartándonos del circo electoral, porque sería demasiado descarado) con Acción Democrática, sin ningún resquemor por lo que este partido, li-

tico, fue asesinado alevosa e impunemente por el jefe de la DISIP de Oriente con la complicitad de toda la Democracia y sus lacayos de la prensa quienes hicieron un black-out (bloqueo de información) unánime de los hechos.

Queremos anunciar que después de haber tenido conocimiento de esta nueva masacre, un grupo de los presos políticos revolucionarios del Cuartel San Carlos han decidido, como en otras oportunidades, declararse en huelga de hambre.

¡ AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS REVOLUCIONARIOS !

¡ VENGANZA PROLETARIA PARA LOS MASACRADOS EN LA CARCEL DE LA PICA !

¡ LA LUCHA DE CLASES NO SE PROCESA !!

der de la "Internacional" socialista, representa y representará para los comunistas revolucionarios en particular y para los intereses de la clase obrera en general? Lamentablemente el proletariado hoy en Venezuela está convencido de lo contrario; un movimiento obrero y una dirigencia sindical fieles al principio de la solidaridad nacional, diligentes a la hora de mostrar su capacidad de freno en la lucha y de austeridad en el consumo, ~~agiles~~ corriendo para aumentar la productividad o pasivos para dejarse morir de hambre y miseria durante los bruscos arranques o asfixiante paralización (sigue en la pag 4)

(viene de la pág. 3)

de la producción, preocupados por las inversiones productivas, las incapacidades de su burguesía o la expansión del Capital.

Y es que hablar de 60 años de contrarrevolución, de desaparición del proletariado como clase de su partido mundial único como llegó a ser la Internacional de Lenin, de eliminación de todo vestigio de tradición e historia auténticamente proletarias, de supresión de todo el cuerpo de teoría, principios, programa, táctica y organización; hablar de cómo "rescatar la pendiente" luego del incontestable triunfo del Capital, el que logró someter por décadas a los proletarios, después de una ola interminable de holocaustos como fueron los acontecimientos en China 1926-27, Rusia en 1927-28, España en 1936-39, y, luego de la última guerra imperialista a sus orgías de saqueo y sangre, de producción y masacre. Hablar de salir o saltar este terrible abismo no es un juego, sino una terrible pesadilla.

¿Catastrofismo? ¿Ultimatismo?

No, los comunistas sinceros, serenos en el balance de las derrotas sufridas en la historia, deben ganar a los proletarios para la perspectiva de defender y conquistar su organización independiente de los partidos burgueses, de las consignas nacionalistas, de las supuestas creencias de la existencia de una clase obrera nacional, de la engañosa "Igualdad de las naciones", que sólo divide y corrompen al proletariado de todas las naciones; arrancarlos políticamente de la influencia del Oportunismo, ganar su confianza, con entusiasmo, con la prédica militante, ayudarlos a ver el futuro, a aprender en cada lucha emprendida a demarcarse quirúrgicamente de las distintas fuerzas e intereses enemigos.

¿Qué hay en la trastienda de las políticas imperialistas?

Rusos, americanos y europeos, empujan constantemente a los proletarios a venerar los fetiches de la Patria y la Democracia, para llevarlos al holocausto y a la inmolación en otra guerra imperialista. Contra estas fuerzas organizadas para la conservación del Capital, con su paz inmundada y su guerra infame, la clase obrera de todos los países debe volver a tejer la red de sus propios instrumentos de lucha, sus organizaciones de defensa económica inmediata y su partido para el ataque final:

"¡Acuérdate de la guerra imperialista! Esta es la primera frase que la Internacional Comunista dirige a cada trabajador, cualesquiera sean su origen y lengua. ¡Acuérdate de que, a causa de la existencia del régimen capitalista, durante cuatro largos años un puñado de imperialistas tuvo la posibilidad de obligar a los trabajadores de los diferentes países a matarse entre sí! ¡Acuérdate de que la guerra burguesa sumió a Europa y al mundo entero en el hambre y la indigencia! ¡Acuérdate de

que, sin el derrocamiento del capitalismo, la repetición de estas guerras de rapiña no sólo es posible, sino inevitable!" (Estatutos de la Internacional Comunista -1920).

Tal es la sentencia de los comunistas revolucionarios frente a las pretensiones de la agitación de los ultrarreaccionarios y de los que, incapaces de asumir una posición independiente y de saber orientarse y orientar a las masas proletarias en el sentido de sus reales intereses, se pierden, confundidos y empantañados en la ganga reformista y pequeñoburguesa.

¿Cómo el marxismo revolucionario plantea la cuestión de las revoluciones por etapas o revoluciones dobles?

En los países económicamente atrasados, víctimas del colapso de las grandes potencias imperialistas, existe la necesidad frente a formas feudales de una alianza del partido comunista, sólidamente constituido, con la burguesía revolucionaria y los campesinos. Un ejemplo de cómo históricamente este problema ha sido resuelto lo demuestran meridionalmente los bolshéviks. En la Rusia de 1913-14 no se discutía que la revolución contra los zares era una revolución doble, pero siempre tomando en cuenta primordialmente su repercusión en la Europa obrera, carne de cañón de la primera guerra imperialista que estallara posteriormente, frenada bruscamente y precisamente con la Revolución de Octubre. Sin embargo, Lenin no dejó nunca de lado la denuncia contra las innumerables patrañas y triquiñuelas de los reaccionarios y oportunistas en su afán eterno de quedar siempre a flote a pesar de los fuertes golpes de martillo de los marxistas revolucionarios. Veamos lo que nuestro consecuente teórico y combatiente de la Internacional proletaria nos decía en tal sentido

"Cuanto mayor es la fuerza con que se desarrolla el movimiento obrero, más desesperados se hacen los intentos de la burguesía y de los terratenientes feudales de aplastarlo o fraccionarlo. Estos dos métodos, el aplastamiento por la violencia y el fraccionamiento por la influencia burguesa, son practicados constantemente en todo el mundo, en todos los países, con la particularidad de que los distintos partidos de las clases dominantes hacen figurar en primer plano ora uno, ora otro de dichos métodos. (...) Los obreros conscientes hacen los máximos esfuerzos para rechazar TODO nacionalismo, tanto el brutal, voluntario, ultrarreaccionario, como el más sutil que pregona la igualdad de derechos de las naciones

NO
VOTES

JUNTO ... CON LA DIVISIÓN de la causa obrera, de las organizaciones obreras, del movimiento obrero POR nacionalidades. (10 de mayo de 1914).

Era más que evidente que Lenin estaba preocupado por la guerra imperialista apoyada cínicamente por la mayoría de los socialistas de la época y lo advertía desde la tribuna de una Rusia atrasada y feudal, donde todavía se necesitaba un enorme desarrollo capitalista frente a las formas económicas semi-bárbaras, apuntaladas mediante la opresión de los zares; pero a la que, sin embargo, supo injertar, en medio de una ola revolucionaria que azotaba las puertas de una Europa industrializada, la histórica victoria proletaria y comunista de los bolshéviks. Sería imbécil, o mejor antimarxista, pensar que una evolución económica sería mejor bajo el yugo zarista-imperialista que llevada a término por los soviets de Lenin.

Hoy, ya no tiene sentido volver a un plan táctico que sólo podía tener vigencia a comienzos de siglo en Rusia. En América latina el ciclo de revoluciones nacional-burguesas está cerrado completamente, sólo quedarían algunos factores centrifugos que marecerían analizarlos en detenimiento (por ejm.: la existencia de factores de opresión nacional en un conflicto entre Venezuela rica y poderosa, económica y militarmente- y Guyana -pequeña nación joven, evidentemente muchísimo más débil en todos los sentidos a la hora de un conflicto bélico). América latina cuenta con una población total de unos 300 millones de habitantes, de los cuales más de 100 millones es población activa y casi llega al 70% la población no agrícola con la cual se soñaba la Rusia de 1917 llegar; cabe agregar que ya para finales de los años 50 exactamente en el momento de la revolución cubana, América latina en su conjunto ya había cruzado el umbral del 50% de población activa no agrícola en mucho menos tiempo que en las áreas clásicas, aunque mucho menos revolucionariamente. Hoy lo que está a la orden del día es una revolución proletaria, tanto en América Latina como en el Maghreb, así lo demuestra la impotencia política de los partidos pequeño-burgueses que buscan desesperadamente enjaular el vasto movimiento social que estalla tanto en América latina como en el Maghreb.

El destino de todas estas corrientes llámense FSLN, FMLN u OLP es el de capitular frente a los objetivos históricos que el movimiento social explosivo en las áreas mencionadas se ha planteado alcanzar.

¡ POR LA CONSTITUCIÓN DE COMITÉS CLASISTAS EN APOYO A LA LUCHA DEL PROLETARIADO CENTROAMERICANO!
¡ POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO MUNDIAL UNICO DE LA CLASE OBRERA!

¡ PESE A LAS EXPULSIONES Y LAS AGRESIONES DE LOS STALINISTAS Y PEQUEÑO-BURGUESES, LA VOZ PROLETARIA DE "ESPARTACO" NO CALLARÁ!

P.C.Int. 13.08.83